

Arte rupestre de Patagonia: grabados de la meseta del Strobel.

Francisco Guichón.

Cita:

Francisco Guichón (2013). *Arte rupestre de Patagonia: grabados de la meseta del Strobel*. *Boletín Novedades en Antropología*, (75), 3-6.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pares.arqueologia/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNKA/vM1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nº 75

Año 22,
octubre 2013-
marzo 2014

NOVEDADES DE ANTROPOLOGIA



Arte rupestre de Patagonia: grabados de la meseta del Strobel

Francisco Guichón



Semana Santa 2013 en Antofagasta de la Sierra

Silvia García

Retomando la arqueología de Misiones

Daniel Loponte

SECCIONES: NOTICIAS / AGENDA NACIONAL / AGENDA
INTERNACIONAL / PROPUESTAS Y CONVOCATORIAS / RESEÑAS /
SUPLEMENTO / CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL INAPL

Arte rupestre de Patagonia: grabados de la meseta del Strobel

Francisco Guichón

Podríamos decir sin miedo a equivocarnos que el arte rupestre es una de las manifestaciones de las poblaciones pasadas que más ha llamado la atención de aficionados e investigadores desde siempre. No existe prácticamente continente o acaso país en el mundo, donde no se hayan encontrado pinturas o grabados rupestres, obra de sociedades locales antiguas.

La arqueología es una de las disciplinas científicas que ha tratado de descifrar las incógnitas detrás de las pinturas y grabados sobre aleros y cuevas. Las investigaciones han buscado responder a preguntas vinculadas con su cronología, así como también al uso y los posibles significados atribuidos por las sociedades que las crearon.

El arte rupestre consiste en motivos de distintos diseños ubicados en rocas, paredes de cuevas y aleros o bien sobre la superficie de la tierra (denominados geoglifos como las famosas líneas de Nazca). Sin embargo, existen grandes desacuerdos sobre la utilización del término arte para describir estas manifestaciones del pasado. Ciertamente es difícil trasladar los criterios estéticos, los elementos de juicio y las valoraciones que actualmente presenta el arte moderno a sociedades tan separadas en el tiempo y con formas de vida tan disimiles. Sin embargo, y como convención, la arqueología utiliza los conceptos de arte rupestre y representaciones rupestres para referir a este registro arqueológico.

Los primeros informes sobre arte rupe-

stre en la Patagonia argentina se remontan al siglo XIX en algunos escritos de Francisco P. Moreno (1876) sobre sus viajes a la provincia de Santa Cruz. Otras tempranas referencias se asocian a F. de Aparacio, que en 1933 y gracias a sus viajes por la misma provincia, da a conocer algunos de los sitios arqueológicos que actualmente resaltan por su valiosa información arqueológica. Entre ellos se destaca Cañadón de las Cuevas en la Estancia Los Toldos y Piedra Museo de la Estancia San Miguel. Debe subrayarse además para esta época la primera documentación fotográfica de la Cueva de las Manos en el área del Río Pinturas obtenidas por De Agostini en 1941. Sin embargo, no fue hasta la década de 1950 con los trabajos pioneros de Osvaldo Menghin que se encaminaron las investigaciones arqueológicas sobre arte rupestre en el extremo sur del país (para un síntesis ver Schobinger y Gradín 1985).

La visión de conjunto que adquirió la arqueología patagónica, particularmente en las investigaciones sobre representaciones rupestres, se vincula con la introducción por parte de Menghin de una metodología de estudio descriptiva. Su trabajo generó una síntesis de las diferentes evidencias conocidas hasta ese momento publicada en su clásico trabajo “Estilos de arte rupestre de Patagonia” (Menghin 1957). Aquí propuso una profundidad temporal de 8000 años antes del presente (AP) para algunos motivos rupestres, diferenciando una serie de estilos cronológicamente distintos:

estilo de negativos de manos, de escenas, pisadas, grecas y símbolos complicados.

Estos últimos estudios dieron un impulso muy importante a las investigaciones sobre arte rupestre, que se reconoce en las posteriores publicaciones de Carlos Gradín y otros investigadores como Cardich, Fernández y Aschero para la década del 1960. Un aspecto a resaltar de estos investigadores es la importancia atribuida a la conjunción entre este registro rupestre y las restantes evidencias arqueológicas.

El otro punto de inflexión dentro de la arqueología patagónica se asocia a los aportes de Gradín, Aschero y Aguerre en Cueva de las Manos (cuenca del río Pinturas, provincia de Santa Cruz). Es gracias a estos investigadores que se cuenta actualmente con una secuencia estilística que establece cronologías para el arte rupestre (Gradín *et al.* 1976). Cabe aclarar que la temporalidad de las manifestaciones siempre ha sido un tema difícil de resolver. No existen muchas localidades arqueológicas en donde se han podido estimar “cronologías absolutas” en base a sellos arqueológicos o vestigios de producción de pinturas encontrados en capas arqueológicamente datables. Una de las excepciones está constituida por los sitios del Río Pinturas (particularmente la Cueva de las Manos), a partir del cual se desarrolló la secuencia estilística antes mencionada (Gradín *et al.* 1976).

La secuencia estilista de la Cueva de las Manos, fue fundamental en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas de Patagonia sur. La misma sirvió como base para interpretar las secuencias de otras localidades arqueológicas ubicadas en áreas cercanas. Es importante destacar que en la actualidad se considera que dicha extrapolación puede conducir a errores, con lo cual se utilizan de forma limitada. Cualquier estimación cronológica de manera relativa debe contar con otros indicadores cronológicos asociados (fe-

chados radiocarbónicos por ejemplo) para no llegar a interpretaciones equivocadas.

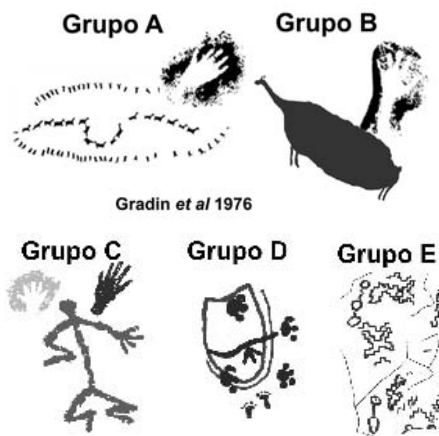


Figura 1. Ejemplos de algunos de los grupos estilísticos propuestos por Gradín y colaboradores

Según Gradín, Aschero y Aguerre es posible establecer entonces un grupo estilístico A con temporalidades de 9000 años AP. En este grupo resaltan motivos de escenas de cazadores y guanacos vinculados con negativos de manos, las cuales se encuentran en colores negro, ocre, rojo y violáceo. Por su parte, el grupo B presenta una temporalidad de 7000 a 3500 años AP, donde se reconocen guanacos con vientre abultado y negativos de manos y fue definido en relación a los colores rojo, violáceo, amarillo, blanco y verde. En relación al grupo C, su temporalidad ronda los 1500 años AP y está representado por pintura roja y blanca que ejecutan motivos como negativos de manos, figuras humanas y otros motivos geométricos. El grupo estilístico D, por su parte, está representado por motivos realizados a partir de técnicas de grabado, donde se reconocen rastros y pisadas (huellas) de puma, guanaco y ñandú además de motivos geométricos y abstractos. Su temporalidad se asoció también a los 1500 años AP, pero perdurando hasta momentos de contac-

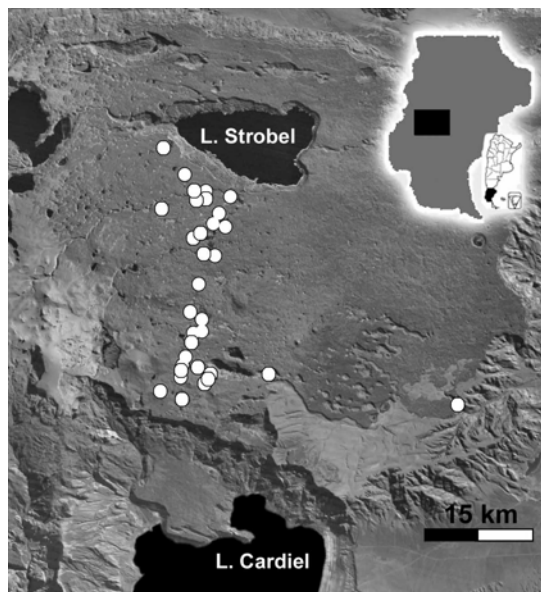
to con grupos humanos europeos. Por último, el grupo E o estilo de grecas está realizado a partir de pintura con una amplia gama de colores y se atribuye temporalmente al periodo comprendido entre los 1500 años AP hasta momento de contacto. Son figuras regulares en forma de triángulos, rectángulos y rombos siempre escalonados con líneas almenadas y zigzagueantes (ver Figura 1).

En el contexto de la arqueología patagónica, la meseta del lago Strobel representa un caso de estudio interesante donde sobresalen una gran cantidad de grabados rupestres asociables al grupo estilístico D. El programa de investigación “Rescate de las culturas prehistóricas patagónicas”, dirigido por Rafael Goñi, investigador del INAPL, viene estudiando esta área desde el año 1999.

La meseta del Lago Strobel se encuentra ubicada en el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz en el departamento del Río Chico. Es parte de un sistema de mesetas que se desarrollan a lo largo de los Andes con alturas de 700 a 1200 msnm. Presenta un clima templado frío, con nieve y hielo desde abril a noviembre, bajas precipitaciones y fuertes vientos del oeste. De este modo, esta “pampa alta” del sur de Patagonia desarrolla un ambiente de estepa herbácea con ausencia de árboles y muy poca vegetación arbustiva.

En los últimos 12000 años, importantes fluctuaciones climático-ambientales modificaron recurrentemente el paisaje patagónico, negando, obstaculizando y volviendo disponibles distintos espacios. Dentro de los modelos de poblamiento humano propuesto, la meseta del Strobel se asocia principalmente a ocupaciones por parte de grupos cazadores-recolectores desde hace 2500 años vinculada con un descenso de la humedad relativa (Belardi y Goñi 2006).

La evidencia arqueológica recuperada en la meseta (Mapa 1) nos habla de un uso estacional por parte de los grupos humanos



Mapa 1: Ubicación de la meseta de lago Strobel. Los puntos blancos refieren a distintos sitios arqueológicos donde se ubicaron sitios arqueológicos con presencia de representaciones rupestres y tecnología lítica.

que aprovechaban el clima más benigno de la primavera y verano. Las investigaciones en el área permitieron reconocer dos aspectos principales de estas ocupaciones: por un lado, la existencia de restos de actividades vinculadas con la obtención y procesamiento de guanacos (acecho, caza y consumo); y por otro, la presencia de uno de los más importantes registros de grabados rupestres de toda Patagonia.

El primer caso refiere a estructuras de piedra semicirculares denominadas parapetos que se supone servían para acechar, espantar y encerrar las manadas de guanacos. A su vez, una gran cantidad de artefactos líticos como puntas de proyectil, cuchillos, raspadores y raederas conforman una “caja de herramientas” típicamente asociada a la obtención y procesamiento de estos animales. De este modo, la meseta del Strobel fue caracterizada como un “campo de caza” usa-

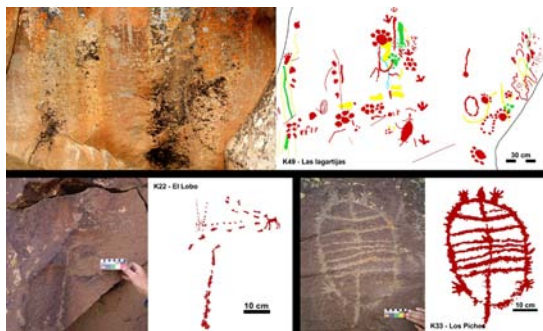


Figura 2: Ejemplos de paneles con representaciones rupestres de la meseta del Strobel. Cada imagen del panel con grabados está acompañada por un calco realizado a partir de programas de edición de imágenes.

do en tiempos estivales, de forma recurrente y como parte de un funcionamiento anual complementario a otras áreas residenciales.

Por su parte, la importancia del registro rupestre (ver Figura 2) se vincula con la cantidad y variedad de los motivos encontrados en la meseta en contraste con otros sectores de Santa Cruz. Diferentes trabajos han señalado esta disparidad y junto con un grupo mayor de indicadores arqueológicos, se caracterizó a la meseta del Strobel como un espacio donde convergen poblaciones de distintas partes de la provincia. Pero, esto requiere de una pequeña explicación.

Las investigaciones en el área entienden que el arte rupestre puede ser considerado como un elemento perdurable en el espacio que implica transmisión de algún tipo información. ¿De qué tipo de información estamos hablando? Esto es un aspecto sumamente difícil de abordar, ya que los significados atribuidos a estas imágenes se encuentran perdidos en los recuerdos de gente que vivió hace muchísimo tiempo atrás. Sin embargo, se asume que esta información es parte de un sistema de comunicación de las poblaciones pasadas y formó parte de su vida cotidiana.

A partir de comparaciones con el registro rupestre de áreas aledañas, como son el Río Pinturas (hacia el norte), macizo central

del Deseado (hacia el este), Punta del lago Viedma (hacia el sur), fue posible reconocer similitudes en los motivos y diseños de los grabados. Por lo tanto, se sugirió que esta información, sea cual sea su significado, circuló como parte de un sistema de comunicación de gran escala, con una distribución que abarcó gran parte del espacio provincial.

De manera resumida, el arte rupestre de la meseta del Strobel nos abre una pequeña “ventana” que nos permite conocer algunos aspectos de cómo interactuaban entre sí grupos humanos que cazaban en las mesetas altas de Santa Cruz hace 2500 años. De este modo, vemos personas provenientes de distintos lugares, cazando durante primavera-verano y usando los “muros para compartir información”. Si bien no sabemos qué estaban compartiendo, la interacción con otras personas a través de los “muros” suena sumamente familiar, aunque los nuestros sean más bien virtuales.

Bibliografía

- Gradín C., C. Aschero y A. Aguerre 1976 Investigaciones arqueológicas en la Cueva de Las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, T.X. Buenos Aires.
- Belardi, J. B. y R. A. Goñi 2006 Representaciones rupestres y convergencia poblacional durante momentos tardíos en Santa Cruz (Patagonia argentina). El caso de la meseta del Strobel. En: Tramas en la Piedra, editado por D. Fiore y M. M. Podestá, pp. 85-94. WAC, SAA y AINA, Buenos Aires.
- Menghin, O. 1957 Estilos del Arte Rupestre de Patagonia. En: Acta Praehistórica I: 57-87.
- Moreno, F. P. 2007. Exploración de la Patagonia sur II. El lago Argentino y los Andes meridionales (1877). Ediciones Continente. Buenos Aires.
- Schobinger J. y C. Gradín 1985 Arte Rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos. Madrid. Ediciones Encuentro.